

---

## DISCUSIONES

---

Cesar A. Sarrantes Alvarado

### INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como base el estudio sobre los seminarios del Instituto de Solidaridad Internacional (ISI) y el Cuarto Seminario de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social (ALAESSE), realizados en Cuba entre en 1971, 1972 y 1974 respectivamente.

El análisis de contenido efectuado a los textos e ideas presentados por los asistentes provenientes de los países latinoamericanos, nos dio los resultados que sustentan estas anotaciones.

En ellas señalamos las distorsiones hechas al método dialéctico durante el transcurso del "Movimiento de Reconceptualización del Servicio Social", lo cual no quiere decir que otros métodos, científicos y no científicos, no subsistan conjuntamente con la tendencia criticada.

Por ser esta la línea dominante que ha incorporado de "marxismo" el Trabajo Social académico, hemos ordenado el discurso tratando de mostrar una secuencia lógica que permita ubicar los momentos más importantes que marcan el estancamiento actual de nuestra profesión.

Este recurso didáctico lo utilizamos, precisamente, porque somos conscientes de la complejidad de la trayectoria del Servicio Social y su acción académica, cuyas etapas no deben entenderse como etapas que se han dado cronológicamente una tras otra, sino, que conforman líneas o aspectos que subsisten desde un comienzo, pero que, por la acción humana de sujetos portadores de estructuras, se han diferenciado en lo que denominamos "La Reconceptualización" (tradicionalismo pequeño negocio para unos y, para otros, el "infantil terrible" que nos persiste), el "Trabajo Social académico" (academismo, metodologismo, empirismo de supresión) y el "Trabajo Social-

particular" (servicio-técnico en proceso emergente).

La primera parte del trabajo, "antecedentes que ubican el desarrollo del Servicio Social", constituye un breve historial de las características que adquieren los métodos científicos en diversas coyunturas y un "balance" posterior respecto de cada uno de ellos.

En la segunda parte describimos la trayectoria de "La Reconceptualización" y sus diversas tendencias para, finalmente, estructurar una crítica que deberá ser ampliada y profundizada posteriormente.

Dado el objetivo del trabajo (reflexionar un avance de nuestra investigación para estimular a nuestros colegas a contribuir crítica y decididamente, a la elaboración de un Trabajo Social objetivamente científico) dejaremos para otra ocasión el abordaje del otro polo de la contradicción: El Servicio Social "institucional".

### Antecedentes que ubican el desarrollo del Servicio Social:

Entendemos que el absolutismo medieval de los reyes, la nobleza y la iglesia católica, que mantenían manifiestos y sometidos a los peoniles una estructura piramidal autoritaria, provocó una reacción que llevó a absolutizar los valores individualistas, la libertad individual, la individualidad frente a la acción del estado. Son los albores del capitalismo y con ellos el agotamiento del mercantilismo como sistema económico.

Sobre las ruinas del estado absoluto se erige el estado liberal burgués y sobre la base del pensamiento individualista y utilitarista, se hegemoniza el liberalismo. Con la Revolución Industrial, queda orgánicamente a éste. Los pensadores del siglo XIX

## ANOTACIONES PARA UNA CRITICA A "LA RECONCEPTUALIZACION" DEL SERVICIO SOCIAL

*César A. Barrantes Alvarado*

### INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como base el estudio sobre los seminarios del Instituto de Solidaridad Internacional (ISI) y el Cuarto Seminario de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social (ALAESS), realizados en Costa Rica en 1971, 1972 y 1974 respectivamente.

El análisis de contenido efectuado a los trabajos a ellos presentados por los asistentes provenientes de los países latinoamericanos, nos dio los resultados que sustentan estas anotaciones.

En ellas señalamos las distorsiones hechas al método dialéctico durante el transcurso del "Movimiento de Reconceptualización del Servicio Social", lo cual no quiere decir que otros métodos, científicos y no científicos, no subsistan conjuntamente con la tendencia criticada.

Por ser ésta la tónica dominante que ha impregnado de "marxismo" al Trabajo Social académico, hemos ordenado el discurso tratando de guardar una secuencia lógica que permite ubicar los momentos más importantes que marcan el estancamiento actual de nuestra profesión.

Este recurso didáctico lo utilizamos, precisamente, porque somos concientes de la complejidad de la trayectoria del Servicio Social y su versión académica, cuyas etapas no deben entenderse como estadios que se han dado cronológicamente uno tras otro, sino, que conforman facetas o aspectos que subsisten desde un comienzo, pero que, por la acción humana de sujetos portadores de estructuras, se han diferenciado en lo que denominamos "La Reconceptualización" (radicalismo pequeño burgués para unos y, para otros, el "enfant terrible" que aún persiste), el "Trabajo Social académico" (academismo, metodologismo en proceso de superación) y el "Trabajo-Social—

por-hacerse" (ciencia-técnica en proceso emergente).

La primera parte del trabajo: "antecedentes que ubican el desarrollo del Servicio Social", constituye un esbozo histórico de las características que adquieren los métodos clásicos en diversas coyunturas y un "balance" positivo-negativo de cada uno de ellos.

En la segunda parte describimos la trayectoria de "La Reconceptualización" y sus diversas tendencias para, finalmente, estructurar una crítica que deberá ser ampliada y profundizada posteriormente.

Dado el objetivo del trabajo (ofrecer un avance de nuestra investigación para estimular a nuestros colegas a contribuir, crítica y decididamente, a la elaboración de un Trabajo Social objetivamente científico) dejaremos para otra ocasión el abordaje del otro polo de la contradicción: El Servicio Social "institucional".

### **Antecedentes que ubican el desarrollo del Servicio Social:**

Históricamente el absolutismo medieval de los reyes, la nobleza y la iglesia católica, que mantenían masificados y sometidos a los pueblos a una estructura piramidal autoritaria, provocó una reacción que llevó a absolutizar los valores individuales, la libertad individual, la individualidad frente a la acción del estado. Son los albores del capitalismo y con ellos el agotamiento del mercantilismo como sistema económico.

Sobre las ruinas del estado absoluto se erige el estado liberal burgués y sobre la base del pensamiento individualista y utilitarista, se hegemoniza el liberalismo. Con la Revolución Industrial, ligada orgánicamente a éste, los pensadores del siglo XIX

se vieron enfrentados a un inmenso problema de múltiples implicaciones que anteriormente no se le había planteado ni siquiera a los precursores del socialismo, a pesar de que las diferentes doctrinas de reforma social de principios de siglo, diferían notablemente de las utopías humanistas y de las declaraciones sentimentales de los siglos XVII y XVIII. (1).

Tal problema fue el "Factory Sistem" de la Revolución Industrial y sus consecuencias sociales y políticas; la aparición del proletariado como clase social y el sistema de explotación por medio del cual masas de hombres, mujeres, niños y ancianos, eran compelidos a trabajar de 14 a 24 horas diarias en condiciones miserables y aprobiosas, en minas y fábricas.

Correspondió a algunos sectores protestantes y católicos la preocupación por los pobres y necesitados, enfocando el problema de las personas como individuos no relacionados con la totalidad de la sociedad. Estos grupos creyeron encontrar la solución de los problemas sociales a través de una reforma moral que cambiara costumbres y conductas de cada uno de los individuos, así como haciendo un llamado a los ricos sobre sus deberes con los pobres.

A mediados del Siglo XIX las actividades de la reforma social sufrieron un proceso de "secularización" que abordó la explicación de la sociedad utilizando la ciencia y el propio desarrollo del hombre; nacen la sociología, la teoría de la evolución y entre ellas los inicios del Servicio Social.

En el tránsito del siglo XX se hizo evidente que las leyes de la oferta y la demanda no regulaban el mercado y que la libre competencia había producido los monopolios que operaban (y siguen operando) bajo el interés particular y no por el interés general como equivocadamente postuló el liberalismo del Siglo XVIII.

La intervención del Estado se fue haciendo necesaria para mitigar los problemas de los desposeídos y con ella la necesidad de contar con una profesión que sirviera a tal propósito. (2)

(1) Cfr. Touchard, Jean. *Historia de las Ideas Políticas*. Editorial Tecnos S.A. Madrid, 1975, Caps. VII, IX y XII principalmente.

(2) Cfr. Ander Egg, Ezequiel et. al. *Del ajuste a la transformación: apuntes para una historia del Trabajo Social*. Editorial ECRO 1975, pág. 157 . . . "Lo que aquí nos interesa destacar, además de la promulgación de una legislación social protectora de las clases desamparadas y los programas de seguridad social, es la adopción de Téc-

El Servicio Social nació, pues, como un instrumento útil a una burguesía que, enfrentada al problema de encontrar nuevas y plásticas formas de "obviar" la contradicción que opone las dinámicas y crecientes fuerzas productivas a las relaciones de producción estancadas y no contribuyentes al desarrollo de aquellas, encontró, en la ampliación de las funciones del estado liberal, una forma de legitimar la reproducción del sistema de producción capitalista.

En 1917, con la publicación del libro "Social Diagnosis" de Mary Richmond, quedó legitimado el servicio social institucional en los Estados Unidos. La característica fundamental fue su función auxiliar de la medicina y el derecho (para-médico y para-jurídico) y el procedimiento de intervención fue (y sigue siéndolo) el método de Servicio Social de Caso Individual. (3)

El principal mérito de Richmond y su equipo de colaboradores consiste en la comprensión del dinamismo de las relaciones inter-humanas y de que las causas de la vulnerabilidad de los "clientes" era consecuencia de problemas más profundos al nivel de las estructuras socio-económicas. Ellos constituyeron el primer esfuerzo de sistematización de la asistencia individual, al postular la exigencia de una detallada investigación de la vida del "cliente"; los datos así obtenidos se analizaban para determinar las causas de las dificultades sociales y personales de los individuos. El tratamiento que surgió de los pasos anteriores consiste en acciones dirigidas al mejoramiento del medio ambiente, de las condiciones de vida y de trabajo sin pretender la transformación, sino la reforma de algunos aspectos del régimen vigente.

Posteriormente la psicología y la sociología hicieron los aportes que aún hoy día dan vigencia a esta forma de acción social, bajo la concepción de que el bienestar social general sería

nicas Sociales que, juntamente con lo anterior, se transforma en los correctivos de los subproductos indeseables del sistema".

(3) Cfr. Sierra B., Sela. *Introducción a la Asistencia Social*, Editorial Humanitas, 3a. Edición, 1971, pág. 36. Cita la definición que Mary Richmond elaboró de la profesión: "... es el arte de hacer diferentes cosas para diferentes personas y con ellas, en cooperación con ellas, para lograr al mismo tiempo su propia mejora y la de la sociedad." Asimismo Richmond definió al método como "un procedimiento que desarrolla las personalidades mediante ajustes conscientes, individuo por individuo, entre las personas y su medio social".

el resultado de la suma de los "bienestares individuales". Hubo también aportes importantes sobre el crecimiento de los niños (G. Stanley) y las pruebas de inteligencia (Binet y Simon).

En la década de los años 20 la influencia creciente del psicoanálisis en los Estados Unidos de Norte América, condicionó el desplazamiento del interés del Servicio Social hacia una fuerte dimensión psicológica y emocional de los individuos, en detrimento de las causales económicas y sociológicas. Surgió la escuela que aún hoy día marca la tonalidad del Servicio Social Individual: La Diagnóstica (Freudiana) y al final de la Segunda Guerra Mundial la Funcional (Rankiana), que reforzaron consecuentemente, el abandono de los procedimientos de encuestamiento social y privilegiaron los de la psicología y psiquiatría.

La crisis de 1930 precipitó a la ruina a numerosos empresarios, accionistas, financieras y otros, así como a millones de trabajadores al desempleo y a la miseria. El estado y los organismos de asistencia se enfrentaron a los límites del método de Caso Individual; se impuso por lo tanto, un nuevo y más eficiente método que por su mayor cobertura, expediría la prestación de servicios urgentes al mayor número de personas que necesitaban ser adaptadas a las condiciones del sistema.

Fue así como al Método de Caso se sumó el de Grupo y más tarde, en los albores de la Segunda Guerra Mundial, el de Organización y Desarrollo de la Comunidad. Esto no quiere decir que los métodos clásicos del Servicio Social tengan su fecha de nacimiento que marca la trayectoria lineal de la evolución de nuestra profesión. Los antecedentes de cada uno de ellos se encuentran envueltos en los procesos histórico-científicos y político-sociales de las sociedades presentes y pasadas. Lo que queremos señalar, es que su "surgimiento" se produce en momentos en que el estado y las clases dominantes a través de éste, les dan su "bendición" como métodos de intervención para el control institucional y la "puesta de moda" de cada uno de ellos constituye la tendencia dominante de una coyuntura que no excluye la existencia válida de los otros métodos.

De espaldas al desastre económico, la década de los años 30 asistió a la definición, esta vez con mayor intensidad, del "Case Work" como tratamiento técnicamente individualizado y al afinamiento de su concepción psicologista. Es dentro de esta concepción que en la década siguiente, continuando con la línea de relacionamiento del indi-

viduo con su medio social elaborada por el Padre Bowers años antes, se acuña el concepto de "caso sicosocial" (4) y posteriormente se vincula el Servicio Social Individual con la Política Social.

Sin embargo, en la realidad práctica de la década del 50 en la que alcanza su completo desarrollo y de las décadas siguientes, el método del Caso Individual sigue manteniendo y reforzando el marco del psicologismo y su derivado: la socio-psicología.

Al mismo tiempo que la escuela psicoanalítica sentaba sus reales en el "case work", surgió, como un producto decantado por la misma crisis económica del 30, el Método de Servicio Social de Grupo (5) fuertemente enraizado en la psicología dinámica, la psicología social y el funcionalismo y estructuralismo de la psicología.

La recreación, la terapéutica, el desarrollo personal, la acción social y la adaptación social se conforman como dimensiones de un mismo propósito: mitigar las consecuencias negativas de las crisis del sistema económico y lograr el bienestar social común a través del progreso y la adaptación personal a las estructuras del grupo.

Caracterizado por el individualismo y el ajuste, el Método de Grupo expandió los campos de su acción en la década del 50 y para la del 60 ya se había constituido en un elaborado modelo de tratamiento sustentado en la antropología psicoanalítica, la psicología social y la dinámica de grupos.

El método de Organización y Desarrollo de la Comunidad fue rápidamente institucionalizado

(4) Cfr. Hamilton, Gordon. *Teoría y Práctica del Servicio Social de Casos*. La Prensa Médica Mexicana. 2a. edición, 1974.

(5) El término mismo de "Group Work" referido al Método de Grupo, se popularizó en los Estados Unidos de Norte América durante los años de 1930-1932. En 1934 ya algunas Escuelas de Servicio Social incluyen en sus currícula, cursos de capacitación profesional para trabajadores de grupo y la Conferencia Nacional de Servicio Social de ese mismo país, reunida en Kansas City, creó la "Sección de Trabajo Social de Grupo". En 1936 esta misma Conferencia, reunida en Montreal, Canadá, fundó la "Asociación Americana para el estudio del Servicio Social de Grupo"; en esta reunión se declaró el "Trabajo de Grupo" como un nuevo método del Servicio Social Profesional. (Betty Sáenz. *Curso de Servicio Social de Grupo. Escuela de Servicio Social*. Universidad de Costa Rica mimeo, 1968). Sin embargo, no fue sino hasta 1946 en que, con base en el trabajo presentado por Grace Coyle a la Conferencia Nacional de Servicio Social de los Estados Unidos, se aceptó oficialmente el "Group Work" como método profesional del Servicio Social.

por la necesidad del estado norteamericano de "involucrar" a toda la comunidad nacional, en la movilización, organización y desarrollo de recursos humanos y materiales, para enfrentar exitosamente la defensa de la seguridad interna de la nación en contra de Alemania y Japón. Por otro lado, los problemas planteados por la acelerada industrialización y urbanización de la sociedad norteamericana, plantean la necesidad de operacionalizar procedimientos de trabajo masivo para solucionar exitosamente las tareas de la recuperación de la crisis del 30 y de la expansiva economía de guerra. Como producto de exportación el "Desarrollo de la Comunidad" fue canalizando, a través de la Organización de las Naciones Unidas, hacia los países subdesarrollados, como una alternativa que posibilitaría la construcción de obras de infraestructura y la superación de los bajos niveles de vida de las poblaciones, si éstas participaban masivamente y cooperaban con los gobiernos respectivos.

Es importante anotar que la evolución del Servicio Social en los países metropolitanos, principalmente los Estados Unidos, no significó en forma alguna, una trayectoria mecánica y refleja del Trabajo Social en América Latina.

Desde el momento en que, como respuesta a la crisis salitrera con sus consecuencias de hambre y represión obrera, se introdujo a mediados de 1925 el Servicio Social en Chile, hasta el presente, nuestra profesión no ha logrado superar el marco benéfico-asistencial, para-médico, para-jurídico y "para-todo", impuesto por las condiciones político-sociales que el dieron vigencia.

## METODO DE SERVICIO SOCIAL DE CASO INDIVIDUAL

### Aspectos negativos:

Si bien es cierto que el Método de Caso Individual sigue siendo la quintaesencia del Servicio Social, también es cierto que este método a lo largo de toda Latinoamérica, no ha sido aplicado metodológicamente en todas sus etapas y dimensiones; la razón es que existe una imposibilidad real que impide su desarrollo metodológico y sistemático, dado que el marco jurídico-institucional de nuestras sociedades capitalistas dependientes,

no puede ofrecer, por su incapacidad, los recursos y condiciones que sí pueden ofrecer las sociedades capitalistas centrales altamente industrializadas para las que el método fue creado. Por este hecho estructural los presupuestos teórico-ideológicos y metodológicos, a través de los cuales se pretende desarrollar las potencialidades y el funcionamiento aceptable de los individuos dentro de las normas de la estructura social, fracasan al ser transplantedos a América Latina, porque ellos centran la acción terapéutico-asistencial en la re-acomodación del ego a las condiciones externas, en la modificación del comportamiento y las relaciones interpersonales sin modificar sustancialmente el medio socio-económico-político-cultural que condiciona (y a la vez es condicionado por) la acción de los individuos.

Este "medio ambiente" se traduce en nuestros países en fenómenos como la marginalidad, desempleo, desnutrición, déficit agudo de viviendas, desintegración familiar y social, concentración de la propiedad de la tierra, industrialización marginalizante y muchos otros. De allí que, aunque el trabajador social maneje diestramente un instrumental técnico-metodológico éste queda neutralizado por las exigencias institucionales que pretenden "atender" el mayor número de "casos" en el menor tiempo posible.

Por lo tanto la atención de éstos se ha quedado (y se queda) a lo sumo, en la elaboración de un informe social o sico-social, un plan de tratamiento y pronóstico que pasan a engrosar los archivos de las instituciones como "casos pendientes", ya que la decisión para solucionar los problemas que afectan a los sectores desposeídos, no depende de la voluntad del trabajador social ni, mucho menos, está en manos del "cliente". En realidad los problemas humanos provocados por el sistema de relaciones de producción capitalista (dependiente o hegemónico), no son en sí problemas individuales, sino, de grandes conglomerados humanos y su solución no puede abordarse desde una perspectiva individual, personal (6); por lo tanto la solución además de ser técnica es también fundamentalmente política.

(6) Cfr. Wrigth Mills, Charles. *La Imaginación Sociológica*. Fondo de Cultura Económica, Capítulo La Promesa. Este capítulo aparece en Torres Rivas, Edelberto (compilador) *Introducción al pensamiento sociológico*. EDUCA, 1974. Págs. 25 a 44.

Sintetizando, podemos decir que el método de Caso Individual ofrece poca o ninguna posibilidad de solución a los problemas estructurales de nuestras sociedades latinoamericanas, dado que su cobertura es poco significativa considerando la magnitud, cualitativa y cuantitativa, de los problemas a que se enfrentan éstas. Su acción, por lo tanto, se dirige a la adaptación o ajuste de los individuos a las mismas condiciones o situaciones que provocan sus problemas y al fomento de la dependencia, al dejar de lado las labores preventivas y promocionales.

En la perspectiva de este método el trabajador social sigue funcionando como un "visitador social" que, después de ver, oír, oler y sentir la problemática del que sufre la "patología social", no puede dar otra cosa más que "apoyo emocional" y decir "vamos a ver si. . .", "vuelva dentro de. . ."

#### **Aspectos positivos:**

Del método de Caso Individual, sin embargo, hemos rescatado para su utilización en otra perspectiva epistemológica, el estudio sistemático y científico de la personalidad considerada en su complejidad total; el estudio de la psicología del hombre vulnerado por las situaciones de carencia; los aportes que sobre los aspectos anteriores hacen la psicología y la antropología y la utilización de las técnicas de entrevista y observación.

## **METODO DE SERVICIO SOCIAL DE GRUPO**

#### **Aspectos negativos:**

Este método, dado su mayor nivel de complejidad y de especialización, no ha sido utilizado o desarrollado en forma importante o intensiva por los trabajadores sociales latinoamericanos.

Básicamente ha sido utilizado con fines recreativos y no con fines terapéuticos, razón por la que se ha perdido la visión de otros aspectos o factores importantes.

Su enfoque se refiere a la dinámica interna, a las relaciones interpersonales entre los miembros

de los grupos, con lo que se reveló una miopía ideológica que impidió visualizar el sistema de relaciones interpersonales, ubicado dentro de un contexto económico, político, cultural y social, es decir, en relación a una dinámica externa y objetiva determinada.

Derivado de lo anterior "la puesta en práctica" de este método ocupó la atención prioritaria de los colegas, más que el conocimiento profundo de las teorías que lo sustentan, despreciando así la posibilidad de adecuarlo a las realidades de América Latina.

Por otro lado, el diseño de experimentación de laboratorio (válido pero poco confiable), por el que se creaban situaciones artificialmente controladas para estudiar "in vivo" la dinámica grupal y el liderazgo, también hizo perder de vista las condiciones del medio ambiente, dado que su énfasis estuvo en la formación de líderes desvinculados de su realidad.

Asimismo, el Servicio Social de Grupo puede considerarse como una ampliación del método de Caso Individual, el centrar su atención en el diagnóstico de los miembros del grupo y en el tratamiento de sus interacciones. En esa medida el método sufrió una cierta mitificación al endosársele "propiedades" de infalibilidad terapéutica que sólo beneficios podía acarrear a quienes se sometieran a procesos y estructuras de grupo. (En realidad, cada uno de los métodos clásicos asumió para sí la infalibilidad de su acción benefactora sobre individuos-individuos, individuos-grupos e individuos-comunidades).

#### **Aspectos positivos:**

Las técnicas utilizadas por el método de Servicio Social de Grupo, adquieren vigencia mayor de la que tienen si se las complementan con técnicas de comunicación masiva.

La mayor cobertura y las posibilidades de enlace con la ciencia social permiten la ampliación de los horizontes del Trabajo Social y su utilización con fines de acción y transformación social.

## METODO DE ORGANIZACION Y DESARROLLO DE LA COMUNIDAD

Casi en forma semejante al método de Servicio Social de Grupo, el método de Organización y Desarrollo de la Comunidad se desarrolló en forma general a través de programas promocionales puestos en marcha sin el concurso de trabajadores sociales. Estos, a causa de su "mentalidad" micro-social y casuística, se han visto marginados y desplazados por maestros rurales, promotores, educadores sociales y otros "técnicos" no relacionados con el Trabajo Social. Actualmente el argumento que se esgrime es la supuesta "orientación marxista" de "La Reconceptualización", la cual es "peligrosa" para la buena marcha de los programas políticos de Desarrollo de la Comunidad.

Mencionemos algunos aspectos en relación a este método:

### Aspectos negativos:

Similarmente a los dos métodos anteriores, el Desarrollo de la Comunidad siempre individualizó al asumir la existencia de comunidades-tipo que se desarrollarían bajo el efecto de su acción.

El marco ideológico-conceptual (estructural-funcionalista) que sustenta el método, asume la creencia de que el desarrollo global se adquiere por la suma de los desarrollos individuales de cada una de las comunidades de un país; evidencia por lo tanto un vacío histórico al no penetrar en las causas estructurales de los problemas distributivos, organizativos, promocionales, participativos e infraestructurales. Su teoría y método, por lo tanto, tienen una aplicación insuficiente en América Latina, ya que no producen un desarrollo estructural de nuestras sociedades ni una autonomía en las acciones de las clases populares.

Por otro lado, la creciente burocratización de los organismos nacionales e internacionales, enmarca al método dentro de un formalismo que desvía los objetivos promocionales y de participación organizada y responsable de la toma de decisiones, hacia el logro de obras de infraestructura, de obras materiales, de "logros tangibles" y modernizantes con los que se facilite la utiliza-

ción gratuita de mano de obra y se justifique presupuestariamente la existencia de tales organismos.

### Aspectos positivos:

Su mayor cobertura se ajusta más que los otros métodos clásicos a las necesidades reales de América Latina, a la vez que permite al Trabajo Social y a las comunidades involucradas, una visión más amplia de los problemas nacionales.

La empresa de mejoramiento colectivo que propone está orientada a la acción social y a la superación del paternalismo, utilizando para ello técnicas de planificación, investigación y administración, con lo cual los costos de operación se abaratan considerablemente (7).

### Recapitulación

Podría pensarse que estos métodos representan para el Servicio Social en Latinoamérica, etapas o estadios de mayor cientificidad y efectividad, lo que no es cierto. Lo que ellos marcan, es la tricotomía artificial y casuística del individuo, del grupo y de la comunidad como divisiones independientes que compartimentalizan la realidad, sin tomar en cuenta que los individuos, los grupos y las comunidades de carne y hueso, no existen descolgados del marco de la sociedad ni independientes unos de otros, sino que existen íntimamente relacionados entre sí y condicionados por un sistema total de relaciones de producción.

De ahí que esta tricotomía de hondas raíces idealistas, mantuvo (y mantiene) al Servicio Social

(7) Cfr. Para una crítica más exhaustiva a los métodos tradicionales, Quiróz Martín, Teresa. *Análisis crítico de los Métodos Tradicionales del Servicio Social y el Movimiento de reconceptualización en América Latina*. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. Avances de investigación N° 7, 1975. La primera parte de este trabajo también aparece en la Revista *Selecciones del Servicio Social*. Año IX, N° 30, 3° cuatrimestre de 1976, págs. 42 a 48. La segunda parte aparece publicada por la Editorial Humánitas. Cfr. también varios autores. *Desafío al Servicio Social. Está en la crisis la reconceptualización?*, Editorial Humánitas, Buenos Aires, 1976, págs. 106 a 125. Cfr. también Ander Egg, Ezequiel et. al. Op. Cit. y Alayón, Norberto et. al. *ABC del Trabajo Social latinoamericano*. Editorial ECRO, Buenos Aires. y Lima, Boris. *Epistemología del Trabajo Social*. Humánitas.

en la etapa del "ajuste" y la "adaptación" del individuo a las estructuras establecidas y a las reformas parciales con las que se pretende aún, mantener, conciente o inconcientemente, la incuestionabilidad del sistema social.

Si a los tres métodos clásicos sumamos los métodos secundarios de la Investigación Social, la Planificación Social, la Supervisión y la Organización y Administración de Agencias de Bienestar Social, sustentados en un objetivismo y una asepcia científicos completamos la evidente infectibilidad de nuestra profesión para ofrecer soluciones a los problemas estructurales que aquejan a grandes masas de la población de América Latina. Estos métodos "secundarios", que no por ello son menos importantes desde el punto de vista del conocimiento científico, tampoco fueron tomados muy en cuenta por los trabajadores sociales. Podemos afirmar, por lo tanto, que la atrofia progresiva del Servicio Social, si bien es cierto, tiene causas externas como ya vimos, enraizadas en el sistema mismo de relaciones de producción que ha determinado tan particular quehacer profesional, internamente se debe, principalmente, a la incapacidad de la profesión para diversificar su campo de acción.

## MOVIMIENTO DE RECONCEPTUALIZACION

En consecuencia con el método utilizado trataremos de delinear la compleja red causal que desemboca en el autodenominado "Movimiento de Reconceptualización del Servicio Social".

Puntualicemos tres conjuntos de procesos en los que se imbrican variables económicas, políticas, sociales e ideológicas. Si bien es cierto aquellos son independientes entre sí, se condicionan mutuamente dentro del complejo marco general de relaciones político-económicas negociadas entre los dos imperialismos que se disputan la dominación mundial: La Unión Soviética y los Estados Unidos.

(1) Después de la Segunda Guerra Mundial, el poderío económico-militar de ambos llevó a desechar la posibilidad de un enfrentamiento atómico directo, condujo a repartirse en Yalta las respectivas "esferas de influencia" de las que cada uno de ellos extraerían (y extraen) los nutrientes

económicos necesarios para mantener y desarrollar su propia hegemonía.

La "Guerra Fría" fue la compensación que transfirió hacia los países periféricos de cada esfera, la productiva necesidad no satisfecha de aniquilar a su competidor por el mercado mundial.

Al interior del sistema capitalista central, el período de Post-Guerra que va hasta 1966-67 —año en que se inició la crisis del sistema monetario internacional, la cual produjo la crisis político-social de 1968-69 en Francia, Italia, Alemania, Estados Unidos y otros países industrializados—, generó una vertiginosa expansión de la economía y una neutralización de las fuerzas políticas en beneficio de la solidez de las relaciones de producción capitalista en general.

Con este telón de fondo la década del 60 se abrió para América Latina como una puerta hacia el progreso y la superación del subdesarrollo dentro del marco capitalista dependiente. A nivel mundial el relajamiento de tensiones de la "convivencia pacífica" entre las dos superpotencias, se tradujo en un manifiesto optimismo por la eficacia de los mecanismos de dominación-control de la metrópoli sobre los territorios al sur del Río Grande. A pesar del tremendo impacto de la Revolución Cubana el sistema mismo arriesgó, por un lado, su autocrítica propiciada por algunos círculos oficiales norteamericanos, pero, por otro lado, presentó a "La Alianza para el Progreso" como el instrumento político-ideológico eficiente y tecnocrático que revolucionaría los niveles de vida de los pueblos latinoamericanos, a los cuales se elevó las expectativas por alcanzar estadios de mayor libertad y cambios profundos en lo económico y social. El cerco económico-militar se endureció complementariamente, para asegurar, en el futuro, la no existencia de otra Cuba en el Continente Latinoamericano.

El hecho interesante que debe señalarse es que la Revolución Cubana había planteado la vía guerrillera para América Latina, en momentos en que las relaciones de dominación del imperialismo norteamericano no vislumbraban (actualmente tampoco) solución de continuidad. El "fidelismo-guevarismo" comenzó así a competir con el "maoísmo", el "trotskismo" y algunos otros "ismos" afines, por la liberación continental.

Como contracara de lo anterior, "La Alianza para el Progreso" se constituyó en la eficaz pantalla sobre la cual se proyectó el exterminio sangriento de la guerrilla latinoamericana. Exterminio que,

llegado el momento de la crisis político-social de 1968-69, consionada por la crisis monetaria internacional de 1966-67, y cuyas consecuencias tardías aún se hicieron sentir con América Latina en 1970, aseguró la incapacidad de "La Guerrilla" para aportar la fuerza política necesaria que agudizara las contradicciones y quebrara las relaciones de dominación en aquellos países en que se daban las condiciones precisas.

Quedó demostrado para comienzos de la década de los años 70 que, contrariamente a lo postulado por Moscú y asumido por los partidos comunistas criollos, el sistema capitalista no está en crisis permanente desde 1917, sino, que posee amplias capacidades y posibilidades para reproducirse en forma diferente en diversos niveles y momentos, lo cual plantea diversas modalidades en la lucha de clases y la necesidad de elaborar estrategias creativas de transformación, ajustadas a los ciclos de expansión o depresión de la economía imperialista y a las formas político-sociales particulares en que dichos ciclos se traducen.

Ahogados en sangre los movimientos revolucionarios de la década del 60 por razones estratégicas y logísticas, la década del 70 quedó marcada por un estado de Guerra Fría al interior del Continente Latinoamericano, como contracara de la Coexistencia Pacífica negociada al interior del complejo imperialista U.S.A.—URSS; por otro lado, el control militar y los regímenes de fuerza en la mayoría de los países, así como el estancamiento económico y el deterioro de las estructuras productivas, inviabilizan cualquier proyecto de cambio social para toda Latinoamérica, al menos por un plazo no menor de una década más.

(2) Veamos seguidamente algunos aspectos que nos interesan del proceso político-ideológico generados en el mundo socialista, a la luz de los cuales puede comprenderse la complejidad de "La Reconceptualización" del Servidor Social. Dejaremos de lado, pues, lo relacionado con el fenómeno denominado "imperialismo ruso", "social-imperialismo", "hegemonismo" o "chovinismo de gran nación", legitimado con el Tratado de Yalta. Tampoco abordaremos los problemas planteados por el Eurocomunismo y China ante la crisis que afecta también al sistema socialista.

Solamente diremos que, desde los mejores días de Stalin, se comenzó a gestar un largo proceso de independización de los partidos comunistas europeos con respecto a Moscú. Yugoslavia fue el primero en dar el paso en esa dirección.

A raíz de la muerte de Stalin los jefes rusos se vieron enfrentados a una seria crisis de poder que desembocó en la agudización de las relaciones con el resto de los partidos comunistas y en la realización del Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. El desmantelamiento de la personalidad de Stalin, la posibilidad de la vía pacífica hacia el socialismo y el inicio del fin de la Guerra Fría (8), fue la plataforma política sobre la que se asentó la alternativa de democratización y profundización de la Revolución de Octubre.

En noviembre de 1961, la agudización de la crisis de poder entre los soviets, llevó a la celebración del Vigésimo Segundo Congreso del Partido Comunista Soviético, Congreso en el que se ahogó el "stalinismo" y se produjo el "cisma de oriente", con la ruptura entre los partidos comunistas chino y ruso (9). Este hecho fue decisivo para que el resto de los partidos comunistas de Europa y Asia comenzaran la desmitificación de la Revolución de 1917 en cuanto arquetipo de la revolución proletaria mundial, así como de Moscú en cuanto meca del comunismo internacional, proceso que vino a ser reforzado a partir de 1964, por la caída política del Primer Ministro Soviético, Nikita Kruschov, en quien los partidos comunistas europeos habían puesto las esperanzas de una democratización consecuente con la crítica al stalinismo.

Es así como, por un lado, las voces enterradas del trotskismo comienzan a resonar en Europa y América y, por otro lado, los partidos comunis-

(8) Paresce, Gabriele. *Rusia y China frente a frente*. Ediciones CLIO S.A., Barcelona, 1972, pág. 25. "Las principales tesis expuestas por Jruschov en el XX Congreso del Partido Comunista Soviético (celebrado del 14 al 26 de febrero de 1956) fueron: La coexistencia pacífica entre los Estados, prescindiendo de sus sistemas sociales, o sea, la posibilidad de evitar la guerra, o mejor la "no fatalidad de la guerra"; el reconocimiento de la posibilidad de diversas formas de paso al socialismo en los diversos países"; o sea, "la no obligatoriedad de que la realización de tales formas implique en todas las circunstancias la guerra civil", y entre esas formas no se excluía la parlamentaria, y por último, la denuncia del "culto a la personalidad". Micoyán añadió que la teoría revolucionaria debería aplicarse "creativa y no dogmáticamente". Confrontar también sobre el stalinismo y la desestalinización, Brulé, Florence e Iván. *¿Quién gobierna en Moscú?* Ediciones CLIO S.A., Barcelona 1972, Caps. 4 y 5. Cfr. también Vittorio Vidali. *Diario del XX Congreso*. Vangelista Editore Milano, Italia, 1974.

(9) Cfr. Paresce, Gabriele. Op. Cit. y Salazar Mayen, Rubén. *La polémica chino-soviética*. B. Costa-Amic, Editores, México, 1965.

tas de Italia, Francia y España principalmente, se dan cuenta de la impotencia teórica del materialismo histórico postulado por Moscú y de la necesidad de elaborar análisis objetivos sobre el capitalismo, imperialismo y socialismo y encontrar nuevas estrategias en relación a los fenómenos por éstos planteados.

Al "cisma de oriente" se agregan el "cisma de occidente" y el planteamiento de la "vía eurocomunista al socialismo" con independencia total de los dictados de Moscú.

Surgen, por otro lado, las lecturas "críticas" de los clásicos del marxismo, las "vueltas" a las fuentes primarias y al "humanismo" del Marx joven. El estructuralismo, el sociologismo, historicismo, economismo, existencialismo campean por las universidades y otros centros de saber, presentándose, cada uno de ellos, como el portador de un materialismo científico "revitalizado" por el rescate de la "Verdad" revisada del marxismo-leninismo.

Los estragos que hicieron (y siguen haciendo) entre estudiantes, políticos, filósofos, científicos en general y obreros han quedado para la Historia como crudo testimonio de aquellas ideologías de esencia pequeño-burguesa que aparecen, sin serlo, como guías teórico-revolucionarios de "izquierda".

(3) Por otro lado, en 1964 (año de la caída de Krushev), a raíz del Concilio Vaticano II, convocado por el Papa Juan XXIII para desempolvar las viejas estructuras de la Iglesia Católica que vivía (muchos sectores de ella aún siguen viviendo) de frente a los pobres y explotados pero con los ojos y las manos puestos en el bolsillo y la mesa de los ricos y poderosos, se generó un entusiasmo idelista por la catéquesis militante y comprometida con las clases desposeídas, así como por la re-difusión del Personalismo de Jacques Maritain y Emmanuel Mounier, filósofos católicos practicantes franceses.

La mezcla de estas corrientes de pensamiento re-dimensionado (humanismo marxista "revisado" y cristianismo personalista) fue el mensaje que, dirigido a la liberación espiritual y material de los pueblos, dio cuerpo a la reacción anti-imperialista subyacente en amplios sectores latinoamericanos, principalmente de Brasil, Argentina, Chile, Colombia y Perú, países en los que se había instalado una burguesía nacional, un proceso de industrialización inmediato a la crisis del 30 y se habían dado ciertos niveles de organización popular urbana y la agudización de las contradicciones de clase. Los resultados ya los esbozamos y duelen.

Veamos seguidamente a la década del 60, pero esta vez enfocando las particularidades del Servicio Social.

Para América Latina fue, pues, la década en la que "todo" tenía que cambiar: La Iglesia, La Universidad, La Ciencia, La Sociedad... y con ellas el Servicio Social. La crítica que se provocó por diversos factores y diferentes vías al sistema, acarrió la crítica y rechazo a la ideología que sustenta a los métodos tradicionales y a la inadecuación de éstos a la realidad latinoamericana, muy diferente a aquella otra para la que fueron creados.

He aquí el marco político-social continental e internacional que dio significado a "La Reconceptualización" del Servicio Social (éste pasará más adelante a autollamarse Trabajo Social). Las causas generadoras inmediatas las tenemos en la politización y crítica universitarias, que llevan al rechazo de la metodología y teoría tradicionales de la profesión bajo la influencia de los cambios ocurridos en la sociología, sicología, la educación y la ciencia social en general.

A mediados de la década del 60 se da inicio al "movimiento" y con él la búsqueda un tanto desorientada y poco coherente, de una nueva identidad, de una nueva metodología y una teoría científicas que respondieran a las necesidades de los países latinoamericanos.

Los primeros cambios fueron introducidos al Servicio Social por lo que se denominó "la generación del 65": grupo de trabajadores sociales argentinos, brasileños y uruguayos que postularon un nuevo Servicio Social.

Imbuidos por las corrientes de cambio y las teorías de los psiquiatras argentinos Pichón Riviére y José Bleger, introducen sus enseñanzas y el concepto de "Esquema conceptual Referencial Operativo" (ECRO) a través del cual se busca formar estructuras de pensamiento, acción, de experiencia, conocimiento e ideas que reflejan en la personalidad la estructura del mundo externo. Fundamentando el ECRO están las teorías psicoanalíticas de Sigmund Freud y Melanie Klein.

Entre los pioneros de "La Reconceptualización" posición destacada ocupan Herman Kruse, Ezquiél Ander-Egg, Virginia Paraíso y otros, cuyos esfuerzos individuales contribuyeron a darle cuerpo al nuevo Trabajo Social.

Posteriormente se propuso la integración de los tres métodos tradicionales, a la que se denominó "Método Integrado" como solución al pro-

blema de la trocotomía artificial arriba mencionada, y pronto surgió el "Método Básico" asumiendo para sí las etapas de la Planificación Social (investigación, diagnóstico, planificación o programación, ejecución y evaluación), a cada una de las cuales corresponde aplicar diferentes métodos y técnicas (uno de los autores que mejor desarrollaron este método es el argentino Natalio Kisnerman). Sin embargo, estos intentos no rompen el esquema que llamamos tradicional ya que contienen fuertes dosis de neo-positivismo. Aunque evitan caer en su asepsismo, se agotan en la comprobación de hipótesis (10).

La influencia del filósofo y pedagogo brasileño, Paulo Freire, se hizo sentir después de su exilio a Chile en 1964, cuando inició labores académicas en la Escuela de Servicio Social de la Universidad Católica. El Método por él desarrollado —concientización— para la alfabetización liberadora de adultos, fundamentado en el "encuentro" del materialismo dialéctico con un cristianismo militante, constituyó un valioso aporte a "La Reconceptualización" en lo relacionado con la antropología filosófica y la investigación temática.

Otra influencia externa la tenemos en la metodología de la investigación del antropólogo colombiano Manuel Zabala Cubillos, quien a partir de 1967 encontró en el Trabajo Social la única posibilidad de hacer ciencia en América Latina (11). Por su medio adquieren desarrollo algunas categorías del materialismo científico asumidas por el Trabajo Social. Sin embargo, los aportes de este autor no fueron duraderos como los de Freire, (básicamente porque éste mantiene un pensamiento plástico y autocrítico que lo ha llevado a superar dialécticamente las etapas anteriores); su metodología de la investigación y antropología filosófica desarrollan la Teoría del Valor, el Modo de Producción Asiático y la Teoría del Conocimiento Dialéctico, que trata de aplicar complicadamente a la realidad latinoamericana. (12).

(10) Cfr. Kisnerman, Natalio. *Servicio Social Pueblo*. Editorial Humánitas.

(11) Cfr. Zabala Cubillos, Manuel. *Organización Teórica de la Ciencia Humana*. Editorial ECRO, 1972, pág. 3.

(12) Cfr. Zabala Cubillos, Manuel. *Conferencia sobre Metodología de la Investigación*. (Derechos Reservados) mimeo, Bogotá, 1971. También *Curso de Antropología y Metodología de la Investigación*, San Sebastián de Rabago, Colombia, 2-15 de junio de 1971, mimeo. Para una crítica ver Benjamín Son Törnil, *Escucha . . . . Trabajador Social*, ECRO, 1974, págs. 85-94.

El materialismo científico fue conocido por la generalidad de los trabajadores sociales, por un lado, tamizado por la óptica cristiana (idealista) del pedagogo brasileño Paulo Freire y complicado por el esquema metodológico del antropólogo colombiano Manuel Cubillos; y por otro lado, a través de las "revisiones" del filósofo estructuralista francés Louis Althusser y su discípula chilena Marta Harnecker (13).

No fue sino hasta 1967 que se realizó la primera edición en español de "Dialéctica de lo Concreto" de Karel Kosic (14) y al final de la década del 60 que se "descubren" los escritos filosóficos de Mao Tse Tung (15), bajo la influencia de la Revolución Cultural China.

Las fuentes clásicas del materialismo histórico llegaron a las escuelas de Servicio Social, a través de la militancia política de un grupo de estudiantes y docentes en Chile.

Recapitulando diremos que el movimiento desordenado de "La Reconceptualización" del Servicio Social, expresó variadas tendencias que, aunque muy entremezcladas permitieron enfatizar cada una en algún aspecto en especial. Estas tendencias, influenciadas por diferentes corrientes de pensamiento, son, a nuestro juicio, las siguientes:

— Rechazo de todo lo anterior; negación nihilista del pasado asistencial, tecnicista e ineficaz que estaba al servicio de la ideología dominante; rechazo que no fue base para propuestas de alternativas. Dentro de esta tendencia ubicamos a aquellos que, sin analizar las causas de la ineficiencia de los métodos provocada por su trasplante acrítico, se desgastaron en la realización de actos de contricción que los condujo por callejones sin salida.

(13) Para una crítica a estos autores, consultar Althusser, Louis. *Para una crítica de la Práctica Teórica*. Editorial Siglo XXI, 1974. Cerdas Cruz, Rodolfo. *Para una crítica al manual de Martha Harnecker*, Revista de Ciencias Sociales, abril de 1975, N°9, Universidad de Costa Rica, págs. 47 a 94. Varios autores, *Teoría Práctica teórica*, Alberto Corazón, Editor, Madrid, 1971 Michel Lowy et. al. *Sobre el Método Marxista*, Editorial Grijalbo, Colección Teoría y Praxis, México, 1974.

(14) Kosic, Karel. *Dialéctica de lo Concreto*. Grijalbo, 1967.

(15) Tse Tung, Mao. *Citas del Presidente Mao*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1966.

Tse Tung, Mao. *Acerca de la Práctica*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1967.

Tse Tung, Mao. *Sobre la Contradicción*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1967.

— Adopción dogmática del marxismo como contracara del rechazo emotivo del funcionalismo, lo cual condujo a la confusión entre práctica política, práctica profesional y militancia política.

— Revisión crítica de los métodos tradicionales en términos evaluativos, para modificarlos y adaptarlos a nuestra realidad latinoamericana(16).

— Estudio y análisis de las tareas concretas de organización y necesidades de los sectores populares, para fijar objetivos y funciones al Trabajo Social (17).

— Estudio de nuevas teorías y técnicas provenientes de otras ciencias, como pueden ser las teorías de la Dependencia (18), la metodología de la concientización de Paulo Freire (19), la concep-

ción de sub-cultura y método de investigación de Oscar Lewis (20) y el materialismo histórico (21)

— Búsqueda de una filosofía y teoría propias del Trabajo Social en el neo-positivismo (22) y materialismo dialéctico (23), así como también en el existencialismo (24), el personalismo (25) y la lógica matemática (26).

Como es fácilmente comprensible, esta gama de tendencias no siempre adquirió rasgos de "pureza". Su entrelazamiento o superposición estuvo condicionado generalmente por la singularidad de las mezclas de las teorías —muchas de ellas contrapuestas— que las sustentaban. "Los encuentros" entre materialismo—personalismo, materialismo-existencialismo, materialismo-neopositivismo, concientización-neo-positivismo, condujeron a planteos generalmente poco claros e inconsistentes. Estos enfatizaron en uno o varios aspectos en especial, determinados por la concepción, no siem-

(16) Cfr. Rodríguez, César A. *Análisis Conceptual del Desarrollo de la Comunidad*, Editorial ECRO, Buenos Aires.

Dupont Oliveira, Renée. *Servicio Social de Grupo*, Editorial ECRO. Cfr. Comité Nacional de Bienestar Social de Costa Rica, *Planificación del Servicio Social y los procedimientos Administrativos en los Países Subdesarrollados*, Trabajo presentado al VI Congreso Panamericano de Servicio Social, mimeo, julio de 1968.

Cornelly, Seno. *Planificación Social, Técnicas de Proyecto*, Ponencia presentada al I Seminario de Reconceptualización del Servicio Social, General Roca, Argentina, marzo de 1971.

(17) Cfr. Universidad de Chile, Departamento de Desarrollo y Acción Social, Valparaíso, *Hacia una Metodología de Acción Político-Cultural*. Instituto de Solidaridad Internacional. ISI, 1972 (mimeo).

Quiróz Martín, Teresa y otros. *Sistematización de una Experiencia de Trabajo Social en el Campamento 26 de julio*. Universidad Católica de Chile, Escuela de Trabajo Social, Santiago de Chile, 1972 (mimeo).

(18) Cfr. Cardoso, Fernando Enrique y Falletto, Enzo. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Editorial Siglo XXI. Varios autores. *América Latina. Dependencia y Subdesarrollo*, EDUCA, 1973.

Cfr. también Quijano, Aníbal y Weffort, Francisco C. *Populismo, Marginalización y Dependencia*, EDUCA, 1973.

(19) Cfr. Freire, Paulo. *La educación como práctica de la Libertad*. Editorial Tierra Nueva, 1971; también Editorial Siglo XXI.

Freire, Paulo. *Pedagogía del Oprimido*, Editorial Tierra Nueva, 1970; también en Editorial Siglo XXI, 1974.

Freire, Paulo. *Cambio*. (Recopila varios artículos suyos) Editorial América Latina, 1975.

Freire, Paulo. *Extensión o Comunicación*, Editorial Siglo XXI, 1973.

Freire, Paulo. *Las Iglesias, La Educación y el Proceso de Liberación Humana en la Historia*. Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1975.

Freire, Paulo. *La Misión Educativa de las Iglesias en América Latina*. Editorial Manuel Larraín, 1972.

(20) Cfr. Lewis, Oscar. *La Vida: Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza: San Juan y New York*, México, J. Mortiz, 1969.

(21) Cfr. Marx, Karl. *Introducción General a la Crítica de la Economía Política*. Cuadernos de Pasado y Presente, 1, Buenos Aires, 1971.

F.V. Konstantinov. *El Materialismo Histórico*. Editorial Grijalbo, México, 1966.

(22) Cfr. Popper, Karl. *La lógica de la Investigación Científica*, Editorial TECNOS S.A., Madrid, 1962.

(23) Cfr. Marx, Carlos y Engels, Federico. *La Ideología Alemana*, Biblioteca Marx-Engels, Editorial de Cultura Popular S.A. México, 1972.

Lukács, Georg. *Historia y Conciencia de Clase*, Editorial Grijalbo, 1975.

Kursanov. G. *Materialismo Dialéctico*, Editores Estudio, Buenos Aires, 1973.

Gortari, Eli de. *El Método Dialéctico*, Colección 70, Grijalbo, México, 1970.

Kopnin, Pavel, *Lógica Dialéctica,s*, Editorial Grijalbo, México 1966.

Sánchez Vásquez, Adolfo, *Filosofía de la Praxis*, Editorial Grijalbo, México, 1972.

(24) Cfr. Sartre, Jean Paul. *El Ser y la Nada*, Editorial Iberoamericana, Buenos Aires, 1945.

Sartre, Jean Paul. *El Hombre y las Cosas*, Editorial Losada S.A., Buenos Aires, 1965.

(25) Cfr. Mounier, Emmanuel. *El Personalismo*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1967.

Lavelle, Louis. *Las Potencias del Yo*. Editorial Suramericana, Buenos Aires, 1954.

Maritain, Jacques. *Utilidad de la Filosofía*, Editorial Morata, Madrid, 1962.

(26) Cfr. López, Antolín. *Hacia una elaboración Técnica y Metodológica de un Trabajo Social Latinoamericano*, Editorial ECRO, Buenos Aires, 1971.

pre clara, que se elaborara de "La Reconceptualización" y del Trabajo Social.

Entre los planteos más importantes que actualmente se desarrollan, en algunos casos unilateralmente y en otros complementariamente (lo cual no descarta la desviación y el error como veremos más adelante), tenemos los siguientes:

- Enfoque en lo científico: propone la elevación del Trabajo Social a la categoría de disciplina científica, así como la elaboración de una teoría latinoamericana del Trabajo Social.

- Enfoque en lo metodológico: propuesta de esquemas metodológicos de acción planificada que contribuyen a la integración de teoría y práctica, ciencia y técnica, conocimiento y acción.

- Enfoque en lo político-ideológico: fundamentación del Trabajo Social al servicio de las transformaciones de las estructuras sociales y la construcción de una sociedad nueva a través de un proyecto político (en algunos casos partidista y en otros planificado por los organismos de desarrollo nacional) (27).

Concluamos estas anotaciones resumiendo una crítica al denominado "Movimiento de Reconceptualización del Servicio Social".

"La Reconceptualización" (así con mayúsculas y entre comillas), que nació como un producto universitario (y no ha dejado de serlo) reflejo de la crisis político-social latinoamericana de los años 60, pretendió adquirir un rigor, un estatuto científico sobre la base de la lucha antiimperialista, del desprecio por los métodos tradicionales y la ideología de la adaptación del individuo al orden establecido.

Esta "ruptura" (que epistemológicamente realmente no lo fue) con lo tradicional se asemeja caricaturescamente a la demolición que de los Dogmas, la Autoridad, la Fe, la metafísica y el poder de la Iglesia, se inició en el Renacimiento y continuó con Copérnico, Bacon, Galileo y Descar-

(27) Esta propuesta no es viable actualmente por dos razones: En América Latina el juego de partidos ha sido declarado explícita o implícitamente "no funcional" para los intereses de las élites dominantes; por otro lado, los organismos de desarrollo y planificación, cuya acción se orienta hacia los aspectos económicos del desarrollo y no hacia la "cuestión social", no demandan, salvo excepciones, trabajadores sociales para sus programas, lo cual no quiere decir que el Trabajo Social no tenga funciones que desempeñar en ellos.

tes entre muchos. Todo tenía que caer, todo tenía que cambiar. . . Pero lo que en el proceso de nacimiento de la ciencia moderna se prolongó más de 300 años, en el Servicio Social lleva apenas unos doce años. Lo que en aquel momento histórico la revolución científica se jugó fue el cambio de un modo de producción por otro (el feudalismo por el capitalismo), mientras que el trauma de nacimiento de "La Reconceptualización" se planteó bajo las condiciones en que los mecanismos de dominación internacional y nacional, estaban (y lo siguen estando) en mayor capacidad de estrangular los movimientos sociales de liberación económica y política de nuestros países. Este hecho ha estado presente durante todo el "Movimiento", sin embargo éste, endosando, conciente o inconcientemente, el fatalismo teórico de la inevitabilidad del inminente derrumbe del capital-imperialismo, asumió como desideratum para darle el golpe final, la movilización, la politización y la organización masiva de las clases explotadas.

De allí que la influencia freiriana desembocó en la dicotomización de los procesos sociales en "opresores" y "oprimidos", y en la adquisición de un "compromiso" radical con estos últimos, segregando del análisis el estudio de la producción y distribución de la plusvalía y la circulación de la mercancía, lo que condujo en muchos casos a especulaciones científicamente poco consistentes. Reflejo de lo anterior fue el planteo de objetivos que desencadenaron ingenuamente "tomas de conciencia" y "procesos de concientización".

Sin implementar la supresión de la opresión-dominación objetiva, ni su percepción como condición subjetiva, se pretendió quijotesca explicar, "hacer entender" a los hombres oprimidos —ideologizados por las clases dominantes y agujoneados por las exigencias cotidianas de la lucha por la sobrevivencia— la necesidad de subvertirse contra los mecanismos invisibles y multilaterales de la explotación y la injusticia social. Consecuentemente la movilización masiva y transformadora de las clases populares no se produjo y el "compromiso", asumido como un Imperativo Categórico (28) novedoso, comenzó a ser fuente de

(28) Concepto fundamental de la ética de Emmanuel Kant por cuyo medio la razón determina absolutamente la voluntad del hombre. Este es moral en tanto acate los mandatos, de la razón independientemente de su ubicación en el sistema social.

nuevos desequilibrios emocionales e intelectuales en muchos de nuestros colegas.

En esta misma línea, pero como contracara de la etapa en la que no se cuestionó los mecanismos de dominación del sistema vigente, el "mea culpa" obligó posteriormente al Servicio Social a asumir mesiánicamente la responsabilidad, esto es, a cargar ingenuamente sobre sus espaldas, las tareas políticas de transformación de la *totalidad* de las estructuras de las sociedades capitalistas dependientes (29). Perdió con ello la capacidad de ver en la categoría de totalidad su dimensión de profundidad, además de la de extensión. Al no visualizar la relación dialéctica entre ambas dimensiones (absolutas y relativas como la totalidad a la que dan significado) absolutizó la de extensión, desbordando con ello al relativo contexto dentro del cual el Trabajo Social es realmente aplicable (30).

Absolutización semejante sucedió con la reconceptualización (así con minúscula) del Servicio Social en tanto re-elaboración, conceptualización de un Trabajo Social cualitativamente diferente al anterior Servicio Social. Creemos que la reconceptualización se ubica en un momento histórico, que surgió desde el instante en que se asumió el desprecio por la metodología tradicional y continuó con la búsqueda de la teoría y el método que satisficieran las necesidades de desechar o superar aquella. Fue la prueba de diversos métodos, teorías y corrientes de pensamiento, el momento de la búsqueda, de la transición que dio cuerpo al Trabajo Social que se asienta supuestamente sobre nuevas bases epistemológicas.

El problema, el drama de "La Reconceptualización" y de los colegas "Reconceptualizados" Está en haber asumido, de segunda o tercera mano,

(29) La consecuencia inmediata del fracaso de esta tendencia, fue la exclusión de la Politización como objetivo profesional del Trabajo Social académico.

(30) Cfr. V.I. Lenin. *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*. Editorial Moscú, pág. 48. "el medio más seguro para desacreditar una nueva idea política (y no solamente política) y de perjudicarla consiste en llevarla hasta el absurdo con el pretexto de defenderla. Pues toda verdad, si se la hace "exorbitante" (...), si se la exagera y se extiende más allá de los límites en los que es realmente aplicable, puede ser llevada al absurdo y, en las condiciones señaladas, se convierte de manera infalible en un absurdo".

¿Será éste "el flaco servicio" que prestaron algunos y siguen prestando otros a la elaboración concreta del Trabajo Social realmente científico?

"un método multifacético, que (abarca) la historia entera del desarrollo de la conciencia humana con todos sus sigsags y debilidades, con todas sus contradicciones internas, con toda su condicionalidad del propio desarrollo ideológico-teórico por la práctica histórico-social" (31), en condiciones objetivas y subjetivas que no permitieron dilucidar como punto de partida, efectivamente, en profundidad, las bases concretas de la metodología tradicional y sus fundamentos teóricos, así como la compleja red causal que condicionó su rechazo. Este error, reflejo distorcionado del mundo, condujo a la utilización del método dialéctico conociendo de él (y aún se conoce) sólo algunas de sus múltiples dimensiones y muy poco de sus verdaderos y reales alcances.

Ejemplo de ello fue la unilateralización aplicada a la dialéctica materialista (32) al "ver" en ella sólo el "método dialéctico", el instrumento útil y eficaz para la producción de teoría: las relaciones dialécticas entre método y teoría se escindieron de tal forma, que las funciones teóricas de la dialéctica materialista acerca de la sociedad fácilmente se deslindaron del materialismo histórico y de la economía política, y las funciones metodológicas de guía y orientación (en sus principios y leyes), fueron asumidas como apriorismos universalmente válidos (33), sólo como generalizaciones y

(31) Cherkashin, P. P. *Esencia y raíces del idealismo filosófico*, Fondo de Cultura Popular, México, 1967, pág. 57.

(32) La dialéctica materialista es teoría en la medida en que representa con sus principios, leyes y categorías la realidad del universo y reproduce la praxis social a través de generalizaciones, y es método en la medida en que se fundamenta en una teoría que representa lo real, lo objetivo en sus aspectos más generales. "Por ello, entonces, el materialismo dialéctico como filosofía científica, es la unidad recíproca de una teoría, la teoría materialista y un método, el método dialéctico... tenemos así el siguiente ciclo: de la aplicación de la dialéctica como método se forja una teoría, la ciencia económica, que, a su vez, tiene una función metodológica para dominios más particulares de objetos. Tal es el nexo entre la teoría y el Método".

Núñez Tenorio, J. R. *Marx y la economía política*. Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1969, págs. 200 y sigs.

(33) Las leyes y principios que regulan el movimiento y desarrollo del universo y la sociedad son universalmente válidas puesto que rigen todas las ciencias particulares y todas las categorías de objetos de la materia en todas sus diversas formas. No son verdades "a priori" que se rigen por "nuestro" conocimiento intuitivo.

no como "generalizaciones-particularizaciones" en el sentido de las formas, las modalidades, las características y propiedades que tales principios y leyes generales adquieren al interior de cada conjunto de objetos, de cada ciencia, de cada fenómeno y proceso singular del universo, de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento.

Es decir, que las relaciones entre lo universal y lo singular no se adecuaron a las formas reales en que se traduce la existencia de lo universal en lo singular, a las formas diferentes, peculiares que las leyes y principios universales adquieren en lo particular, es decir, en cada una de las regiones de la realidad natural, social y cognoscitiva (pero particularmente de la social y cognoscitiva) y en cada uno de los singulares procesos, fenómenos y hechos de esa multidimensional y cambiante realidad.

La ausencia, la omisión de una "operación" fundamental como es la particularización y la singularización de los principios y leyes universales a través del estudio real y objetivo de las cualidades, de las propiedades, de las características de las cosas concretas (con lo cual se revelan los límites ideológicamente determinados por la extracción de clase de "La Reconceptualización") degeneró en la utilización mecánica del "método dialéctico" y en su aplicación recetaria en toda circunstancia y lugar. De allí que, en la ilusión de poseer los poderes de "La Varita Mágica", se pretendiera abordar la problemática de las "instituciones de bienestar social" con un "complejo de superioridad" no siempre oculto (cuando no, se las ignoraba olímpicamente) y encasillar los problemas de la in-asistencia social, la patología social y demás campos tradicionales y nuevos de nuestra profesión, dentro de una rígida "acción transformadora" sustentada en una voluntarista búsqueda de las "contradicciones" de las estructuras sociales. Reflejo de la ignorancia olímpica acerca de las instituciones son los "análisis" estructurales en que han caído numerosas escuelas "Reconceptualizadas" al privilegiar enfoques dirigidos a la capacitación de trabajadores sociales que conocen sobre "organización y movilización populares", pero desconocen rotundamente el análisis particular y profundo sobre delincuencia, salud, legislación social, familia, trabajo, administración, educación, enfermedades mentales y otros, so pretexto de que son campos "tradicionales" que alienan al Trabajo Social. Con ello se olvidan de que el método dialéctico ofrece perspectivas epistemológicas e instrumentos eficaces

para abordar los estudios particulares y ofrecer soluciones ajustadas a la realidad global.

Bajo esta óptica se perdieron de vista las necesidades sentidas, las necesidades reales, el momento histórico, los límites y las posibilidades de la acción profesional determinada por las características, por las propiedades singulares de las diversas áreas de intervención.

Extraviada en la totalidad de un método que es a la vez teoría totalizadora, "La Reconceptualización", por un lado, inexorablemente exageró, absolutizó, lo que en la realidad concreta, cambiante y objetiva, no es más que un momento del proceso absoluto y relativo de conocimiento: La búsqueda, la elaboración, la reelaboración, la reconceptualización de conceptos, categorías y leyes, sobre la base de las aproximaciones sucesivas de la *práctica social* al objeto de estudio. Por otro lado, pretendió aplicar idénticamente la misma forma de acción, el mismo "método" a todos los niveles y aspectos de la realidad social, sin tomar en cuenta que la diversidad de las situaciones y campos requieren particulares formas de abordaje, diferentes métodos de acción (ideológica, profesional, económica, política) que se implican íntimamente pero guardando entre sí momentos de relativa independencia.

Por lo tanto, la teoría no se produjo, la acción no devino en transformadora y el conocimiento no superó las primeras "aproximaciones".

Evidentemente, creemos, el producto quizá más elaborado de "La Reconceptualización" sigue siendo el mito de "La Reconceptualización" misma y, dentro de ésta, el mito de "El Taller".

Es muy posible que su mitificación se haya visto reforzada, entre otras causas, por la forma trágica en que "manu militari" se decapitaron los movimientos populares y guerrilleros en América Latina, principalmente en el Cono Sur, con lo que se redujo la liberación de los pueblos y con ella "La Reconceptualización", al plano de los deseos por cumplir.

De allí que cerca de doce años después de iniciada se continúa (quizá ya no tan optimista como hasta hace poco tiempo) loandola y proclamando su "introducción" en las Instituciones de Bienestar y Asistencia Social (se nos ocurre preguntarnos en este instante por el número de colegas "Reconceptualizados" que, ilusionados por la celebración del décimo aniversario, estarán esprezados por la celebración del décimoquinto o quizá de su centenario), de la misma forma en que

por otro lado, se habla de la "Crisis de la Reconceptualización" y de la "Reconceptualización de la Reconceptualización", sin que hasta ahora se vislumbre la superación de esta contradicción.

Recientemente, quizá muy recientemente, el "Movimiento" que analizamos comprobó empíricamente, "en carne propia", que todo cambio social estructural está supeditado a la transformación del modo de producción capitalista por otro (llámese socialista o de otra forma). Aceptó (con la "ayuda", claro está, de las re-presiones, encubiertas o no, de los instrumentos de dominación político-sociales y por los duros reveses que sufrió la asimilación de la práctica y militancia política a la práctica profesional) que la profesión, como disciplina científica, no tiene posibilidad de realizar por sí sola (y quizá ni con el concurso de las otras disciplinas sociales) el cambio social. Tomó conciencia de sus propios límites y posibilidades. Se dio cuenta de que la práctica científica no es equivalente ni sustituta de la práctica social de las clases populares y que el sistema, el orden social impone como ineludibles esas posibilidades y esas limitaciones (con lo cual no queremos decir, como muchos colegas fatalistas, que las relaciones sociales, los individuos, están dominados entera y ciegamente por las leyes que regulan el desarrollo de la sociedad).

Dichas posibilidades y limitaciones son, en el momento actual, las fronteras de la academia universitaria.

Así las cosas, "La Reconceptualización", como el "enfant terrible" que retorna al seno de su hogar, maltrecho, reprimido y frustrado en sus deseos de destrucción, luego de la pretensión de abandonar las universidades, desprofesionalizar el Trabajo Social y experimentar las aventuras de la transformación del mundo, re-encontró en los límites académicos, el refugio más o menos seguro que le ha permitido subsistir, al calor de las reglas del juego intelectual y pseudo-intelectual institucionalizadas y legitimadas por las clases dominantes.

El control institucional, que obedece a las necesidades del modo de producción capitalista, impone determinaciones al quehacer científico-académico: a las orientaciones teóricas hegemónicas o de moda, a las modalidades de investigación, a las aplicaciones técnico-metodológicas, pero sobre todo "al uso o no uso de las teorías o investigaciones socioculturales" (34), de la misma

forma en que determina que el funcionamiento eficiente de la administración y la justicia, sea necesariamente calculado racionalmente dentro de esquemas formalistas y reduccionistas, que a su vez racionalizan, ocultando, la irracionalidad de la vida económica de nuestras sociedades (35). Tales determinaciones son las que han hecho posible la transformación del materialismo científico, en un "marxismo mesocrático-pragmatista" disfrazado de dialéctica materialista intelectualizada por algunos círculos "Reconceptualizados", interesados en darle una nueva imagen al Servicio Social: una aureola de niño bien, estudioso, crítico pero, al fin y al cabo, ajustado a las exigencias del sistema establecido.

Atrás dijimos que el materialismo científico llegó sospechosamente al Servicio Social, revisado por el estructuralismo y tamizado por el cristiano-idealismo; pero más que al Trabajo Social en general, llegó a las escuelas de Servicio Social, es decir, a la academia universitaria, en donde el carácter de clase burgués y pequeño-burgués (no sólo por la procedencia de sus miembros sino también por su ideología), determina condiciones que favorecen al florecimiento de múltiples posiciones o posturas desligadas de la realidad.

Creemos precisamente, que este carácter favoreció, en un primer momento, la confusión de diversas teorías y la asimilación errónea de las prácticas profesional, social y política a la militancia política. En un segundo momento, favoreció la separación absoluta (antidialéctica) entre estas diversas prácticas así como la utilización del materialismo científico sólo en sus aspectos secundarios o elementales, dejando de lado los medulares (el análisis de la producción y distribución de la plusvalía, circulación de mercancías, La Ley del Valor. . .), para no entrar en conflicto verdadero con el sistema establecido.

De allí que las mayorías migrantes del campo a la ciudad, la problemática de la modernización, las políticas salariales, los planes de desarrollo, la problemática de la industrialización, el fenómeno de la marginalidad son, en algunos casos, la temática teórica, abstracta de "La Reconceptualización" y, muy generalmente, los campos de su inactividad práctica. El des-conocimiento concien-

*logía y realidad nacional*. Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974, pág. 105.

(35) Cfr. Goldman, Lucien. *Lukács y Heidegger: Hacia unfilosofía nueva*, Amorrortu Editores, págs. 9-46.

(34) Cfr. Varios Autores. *Ciencias Sociales: Ideo-*

te de estas importantes dimensiones de nuestras sociedades, producto de una singular "práctica teórica" bastante debatida por improductiva (36), fácilmente indujo a algunos círculos de colegas a aferrarse a sus posiciones y a la aplicación de su conocimiento inconsciente a la transformación de la realidad social, evidenciando con ello que la mera intelectualización, la aceptación declaratoria, la explicitación de un curso de pensamiento científico, no quiere decir que los trabajadores sociales que lo sustentan, hayan optado por posiciones críticas consecuentes, que los lleven a abandonar las trincheras burguesas y pequeño-burguesas del academismo universitario y del radicalismo metodologista.

Antes de continuar, detengémonos para reflexionar en torno a los límites y posibilidades que la academia universitaria ofrece al Servicio Social "Reconceptualizado", o lo que es lo mismo, al Trabajo Social académico (que no es, por ello, necesariamente científico).

Previamente diremos que el desarrollo de la ciencia se encuentra orgánicamente ligado a la historia de la práctica social de la humanidad y "al desarrollo, unas veces evolutivo y otras regresivo de las sociedades, así como a los intereses de las estructuras de poder y de las fuerzas sociales emergentes que influyen, favoreciendo u obstaculizado, la sustitución de unas relaciones de producción por otras" (37). Su historia, desde sus primitivos inicios hasta sus más sofisticados estadios de diferenciación, ha sido la historia de la ampliación, restricción, estancamiento y cambio permanentes de su objeto de estudio. En la medida en que la ciencia ha venido diversificándose por el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, han surgido nuevas disciplinas con sus propios objetos particulares de estudio y sus propios métodos y técnicas de investigación y acción. Ello ha permitido profundizar el conocimiento y descubrir dimensiones, aspectos y leyes que permanecían ocultas en su esencia, ampliando así los horizontes de la humanidad (fundamentalmente de las clases dominantes) y de la ciencia misma.

De lo antes dicho se desprende que, tal como el desarrollo de la ciencia, la trayectoria del Servicio Social, tanto tradicional o clásico, como en su

versión "Reconceptualizada", no puede abordarse más que desde una perspectiva histórica, multilateral, estratégica y objetiva, ligada, en este caso particular, a la crisis estructural del sistema capitalista central y dependiente (crisis que, por otro lado, afecta económica, y políticamente también al sistema socialista hegemónico y satélite).

Es dentro de este multifacético cuadro de crisis del sistema mundial (traducido de múltiples formas de estabilidad y agudización en los diferentes niveles aspectos y momentos históricos de nuestras sociedades), que adquieren verdadero significado la ampliación (caso, grupo, comunidad, administración...), cambio (búsqueda de nuevas alternativas y campos de acción) y reducción (academia universitaria) del objeto de estudio del Servicio Social, así como el actual estancamiento de su producción de conocimientos y sus relaciones condicionantes y condicionadas por uno de los polos dominantes: La Universidad.

Veamos en qué se traduce el significado de estas relaciones: Las escuelas de Servicio Social "Reconceptualizado" están inmersas en una institución que no es motor de cambio social (lejos de ello, su carácter burgués y pequeño burgués la inscriben al servicio de las necesidades del régimen social vigente). Las condiciones burocráticas y burocratizantes que impregnan los métodos de trabajo académico-administrativo (v.gr. El Taller), son factores decisivos que atentan contra toda aquella unidad académica que se postula como agente promotor del cambio social. Los métodos de control presupuestario, administrativo y académico, imponen serias restricciones y criterios de racionalización, a los programas y proyectos que pueden conducir al desborde de las funciones del academismo universitario tradicional y modernizante.

Evidentemente, éstas y muchas otras limitaciones refuerzan la incapacidad de la profesión para responder científicamente a los problemas estructurales de nuestras sociedades; ellas hacen que el Trabajo Social académico no pueda aceptar los retos que, planteados por los grupos populares hacia los cuales retóricamente dirige su acción, lo harían entrar en conflicto con el orden establecido.

Planteemos la siguiente cuestión acerca del papel del elemento humano ("correa transmisora" de ideología) en esas relaciones entre la universidad (institución cohesionadora del sistema) y el Trabajo Social académico, dado que él constituye un factor fundamental del estancamiento en que se

(36) Cfr. Cita N° 13.

(37) Barrantes, César. *Introducción al desarrollo de la Ciencia*. Centro Universitario de Occidente, Carrera de Trabajo Social. Mimeo.

encuentra, como ya dijimos, su producción de conocimientos.

Si en un momento inicial la tónica dominante del "Movimiento" fue el desborde de los límites de su aplicación, sin más estrategia y científicidad que la permitida por la miopía ideológica que la sustentaba, ahora esa misma miopía, ubicada en otros sectores pensantes y no pensantes de la profesión, permite soslayar y cuando no, distorcionar las posibilidades contenidas dentro de los límites académicos. Teniendo como referencia una teoría de la práctica-teórica que produce sólo abstracciones (v.gr. "La Reconceptualización") y utilizando un método científico-materialista reducido a "método" científico-positivo, "Los Reconceptualizados" desembocaron en un academismo y en un metodologismo modernizante sumamente peligrosos para el avance científico, en la medida en que escinden la actividad teórico-académica de la práctica social, profesional y política.

He aquí una importantísima causa de que, aún hoy, doce años después de iniciada "La Reconceptualización", persista la queja de la generalidad de las escuelas de Servicio Social, de que no hay colegas "que puedan" o "quieran" desplazarse al campo. Si, por un lado, agregamos a esta situación la carencia de recursos económicos para cubrir los gastos de operación de los "proyectos de práctica", y, por otro lado, agregamos el limitado número de problemas en relación a los cuales clásicamente el Servicio Social ha encontrado su razón de ser, comprendemos la vulnerabilidad de su política y metodología magnetizadas por fuerzas, internas y externas a las unidades académicas, interesadas, consciente o inconscientemente, en mantener la solidez del sistema establecido. Comprenderemos, por lo tanto, su incapacidad para cumplir con los objetivos profesionales.

"La Reconceptualización", y, por supuesto, nuestros colegas "Reconceptualizados", están enfrentados, pues, a un ovillo de paradojas de difícil solución: alcanzar la objetividad y el nivel científico que destierren el subjetivismo disfrazado de imparcialidad, de neutralidad "científica" o de "compromiso" dogmático sin llegar a un científicismo empirista químicamente puro; abandonar el fatalismo de la incambiabilidad de las leyes de la sociedad para alcanzar una perspectiva realista, concreta y visionaria sin caer en el utopismo, en la aprehensión inadecuada de la realidad; despolitizarse sin abandonar las declaraciones de los objetivos de "concientización", "organiza-

ción", "capacitación", "movilización" y "gestión" populares; desmovilizarse sin re-assumir el asistencialismo y el tecnicismo; profesionalizarse sin caer en el tecnocratismo; modernizarse sin transformarse; ajustarse, adaptarse y, por qué no, asumir las condiciones de la oferta y la demanda del mercado de trabajo sin abandonar la corta trayectoria de su espíritu crítico y de la confrontación más o menos inadecuada de su práctica profesional con las orientaciones de los movimientos y procesos histórico-sociales, económico-políticos e ideológico-culturales de nuestras sociedades

No es casual que el ambiente de pesimismo y agotamiento que respira el "aggiornamiento" del Servicio Social sea la posibilidad que puede ser realidad, de un deslizamiento que pretenda, al reflujó de los vientos asépticos y empiristas que re-corren América Latina y particularmente Costa Rica, retornar a posiciones ideológicas en las que se privilegien los cambios actitudinales y de comportamiento de los individuos y los grupos y se considere que "el sistema social", "las clases sociales", "las ideologías" y "la integración teoría-práctica ciencia-técnica" son "abstracciones" que están fuera de los límites de la acción del Servicio Social (38).

Se exige, por lo tanto, desmitificar "La Reconceptualización" (idealista y pequeño-burguesa), como base para poder arrancar las raíces metafísicas que hacen del Servicio Social y su versión académica, un instrumento (esta vez revestido de científicidad y de un lenguaje revolucionarista) saboteador del destino humanizador de las grandes masas populares.

Como bien lo mencionamos anteriormente, si la limitación de su quehacer a la esfera (o "dominio" como diría algún filósofo) condicionada de la academia universitaria, significa una seria reducción de su objeto de estudio, también es cierto que ella contiene en sí misma, contradictoriamente, las posibilidades del desborde de sus propios límites. Estas constituyen dimensiones complementarias, contribuyentes (pero no suficientes) al trayecto

(38) A este estado puede llegarse, al menos, por dos vías, ambas conservadoras y reaccionarias: por la vía del "marxismo pequeño-burgués" enraizado en la academia universitaria y cuya manifestación más evidente es algún tipo de radicalismo (teórico, metodológico, práctico, político); la otra vía es más directa y obliga, por la fuerza del poder, a la regresión. Esta puede encontrar una base real de apoyo en aquella.

complejo, condicionante y condicionado, ascendente y descendente, del Servicio Social hacia su estatus de ciencia.

Partiendo, claro está, del mayor o menor número de variables de libertad que aún quedan dentro de las universidades y en cada uno de los países latinoamericanos, dichas posibilidades permiten alcanzar, si se aprehende eficiente y objetivamente el método científico, diversos niveles de concreción del conocimiento abstracto, una comprensión científica de las sociedades y sus determinaciones, así como asumir con rigor científico-político (39), las tareas concretas de los grupos que demandan su acción. El "Trabajo-Social-por-hacerse" podría contribuir así, estratégica, especí-

fica, efectiva y diversificadamente (especializadamente) (40), al proceso de cambio social, a una creciente operatividad de la teoría y a la creación de su propia y necesaria tradición acumulativa de conocimientos.

Tal sería el camino, validado por la historia misma de la ciencia, que puede conducir al Servicio Social, al "Trabajo-Social-por-hacerse", a insertarse en el desarrollo de la producción, legitimar e institucionalizar sus procedimientos metodológicos y su instrumental teórico-práctico, y constituirse en factor de transformación de valores, creencias y actitudes hacia el hombre, la sociedad y el universo.

(39) La práctica científica y la práctica política se implican de forma tal que ésta, como forma de la práctica social, sustenta a aquella, la cual a su vez ilumina, orienta, abstrae y generaliza la acción de los grupos con los que se estudia, trabaja y transforma. La relación entre ambas no es absoluta ni mecánica; por el contrario, es absoluta y relativa a la vez. Ambas son relativamente independientes.

(40) Las especializaciones pueden darse no sólo en el nivel de post-grado, sino también al nivel de grado (bachilleratos o licenciaturas con énfasis en algún campo específico) de forma tal que se cubran las necesidades de los campos tradicionales, pero que a la vez se amplíe, diversificando, la cobertura del Trabajo Social hacia nuevas áreas de intervención, lo cual no logró "La Reconceptualización".